

"...Fui forastero y me invitaste a entrar"

Mateo 25:35b

Vivimos en un país considerado como una potencia mundial. Para muchos, Estados Unidos, es el país de las oportunidades y esto lo hace atractivo a muchas personas. En los últimos años, he podido ver en las noticias y redes sociales, inmensas caravanas de personas viajando desde Centro y Sud América intentando llegar al lugar donde tú y yo vivimos. ¿Te has dado cuenta?

En el Antiguo Testamento Dios dispuso leyes para proveer, cuidar y proteger a los forasteros e incluirlos como parte del pueblo. Los Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob fueron forasteros (Gn.12; 26:1-6; 28:41-44). El pueblo de Israel fue extranjero por 430 años en Egipto (Gn. 15:13-16; Ex. 12:40). Rahab y Rut fueron forasteras (Jos 6:25; Rt 1:14-19) entre otros ejemplos. ¡Qué hermoso ver estos ejemplos que revelan el amor y misericordia de nuestro Dios!

En Mateo 25:31-46 Jesús habla con sus discípulos acerca del Juicio Final y les dice que luego de su Segunda Venida, se sentará en su trono para juzgar a todas las naciones. Separará a las ovejas de las cabras y dará a las ovejas (o los justos) la herencia reservada para ellos. Luego Jesús añade lo siguiente: "Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron".

Con estas palabras Jesús no quiso decir que las ovejas ganaron la herencia por todas las buenas obras que hicieron. Nuestra salvación es por gracia como dice la Escritura en Efesios 2:8-9.

Más bien, este pasaje tiene relación a los frutos en la vida de un verdadero creyente. Nuestra salvación es por gracia, es un regalo dado por Dios. Cuando nacemos de nuevo el Espíritu Santo transforma nuestra alma, mente y corazón. A partir del nuevo nacimiento podemos andar en las buenas obras que Dios dispuso de antemano (Efesios 2:10).

La morada de Cristo en nuestro ser nos permite ver a nuestro prójimo a través de sus ojos, es decir, con bondad, amor y misericordia. Pero el Señor no solo quiere que veamos a través de sus ojos, él quiere que actuemos como él. Él anhela que llevemos su bondad, amor y misericordia a la acción.

En la Escritura podemos ver el cuidado especial de Dios hacia los extranjeros. Eso nos debe decir algo sobre nuestro propio corazón. Él espera lo mismo de nosotras sus hijas amadas. Nuestro Señor nos ha ubicado en un lugar estratégico para abrazar, amar y ayudar al extranjero. Él ha traído las naciones a nuestras comunidades brindándonos la maravillosa oportunidad de mostrar su amor y de hacer discípulos.

Hoy es un buen día para para ser intencionales en amar al forastero. Es el tiempo preciso para establecer una conversación amistosa, para brindar ayuda con el idioma, para enseñar cómo movilizarse en este país, para orar por sus necesidades.

Que Dios ponga en nosotras esa carga santa por el extranjero ya que todo lo que hacemos por nuestro prójimo, lo hacemos como para Él. "... El Rey les responderá: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí". Mateo 25:37-40

¿Orarás para que el Señor te brinde oportunidades y estrategias para mostrar tu amor al extranjero?

¡Amada hija del Rey, que el Señor te use con el poder de su Espíritu para bendecir la vida de tu prójimo!



Ivania Candelaria nació en Puerto Rico. Es Esposa y madre de 3. Salvada, nacida de nuevo y sellada con el Espíritu Santo gracias a Cristo. Es miembro activo y sirve actualmente como Directora de Misiones en la iglesia de la ACyM Vida Nueva en Suwanee, Georgia.

08.15.22 | Fui forastero... | por: Ivania Candelaria